

ROSA Y AZUL



Esta Revista, la más barata y la de más lectura, aumenta cuatro páginas desde este número destinadas á la publicación de las

AVENTURAS DE UN PEQUEÑO FILÓSOFO

sin que su precio sufra ninguna alteración.

24 páginas, 15 CÉNTIMOS

Toda la correspondencia á D. Estanislao Maestre

Marqués de Santa Ana, núm. 2, primero 〰️ MADRID

ROSA Y AZUL

Número corriente: 15 céntimos. REVISTA SEMANAL ILUSTRADA. Número atrasado. 25 céntimos.

Redacción y Administración: Marqués de Santa Ana, 2.—MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN:

| | |
|---|---------------|
| MADRID.—Un mes..... | 0,50 pesetas. |
| PROVINCIAS.—Un año: 52 números de la Revista..... | 6 — |
| EXTRANJERO.—Un año: 52 números de la Revista..... | 12 — |

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D.
residente en provincia de
calle número cuarto
se suscribe á *Rosa y Azul* por meses, y envía su im-
porte en (1)
..... de de 1904.

El suscriptor,

(1) Libranza de la Prensa, sellos que no excedan de una peseta, Sobre monedero ó metálico.

A NUESTROS LECTORES

En vista de las reiteradas peticiones que se nos dirigen de Madrid y provincias para que demos tarjetas postales en sustitución del mapa, porque ven algunos lectores dificultad para coleccionar los 52 cupones, y atentos siempre á satisfacer las demandas justas, desde este número canjearemos los cupones que se nos presenten con numeración correlativa; por cada 13 cupones entregaremos 50 tarjetas para **PASATIEMPOS, CONCURSOS**, etc.

MODO DE EFECTUAR EL CANJE

Los de Madrid pasarán por estas oficinas de cinco á ocho de la noche, y una vez examinados los cupones se les entregarán las 50 tarjetas; los de provincias deben acompañar á los cupones las señas de su domicilio, escritas con claridad, y cincuenta céntimos en sellos para hacerles la remesa.

Durante el mes de Septiembre, los que se suscriban por un año pueden obtener como regalo la novelita **DIA FELIZ**, lujosamente encuadrada y franca de porte.

ADVERTENCIA.—Agradeceremos á los suscriptores por seis meses que deseen renovar la suscripción, nos avisen con tiempo, pues habiendo terminado en el número 26, suspenderemos el envío si no recibimos orden en contrario.

ROSA Y AZUL

REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA, MORAL É INS-
TRUCTIVA, DEDICADA Á LA
JUVENTUD

Director propietario: Estanislao Maestre

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Marqués de Santa Ana, núm. 2, primero.

NUESTRO CONCURSO



GABRIEL PALENCIA (de 2 años)

Habitante en la calle de Jardines, 15, estudio
(10 de las fotografías admitidas.)



Consuelito García de Burgos (de 8 años)

Habitante en la calle de Claudio Coello, 68, 2.º
(11 de las fotografías admitidas.)



Antoñito García de Burgos (de 20 meses)

Habitante en la calle de Claudio Coello, 68, 2.º
(12 de las fotografías admitidas.)



ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

¿QUIÉN es la princesa? ¿Quién es la reina de la casa? ¿Quién es la más hermosa de Valencia? Mi hija, sí, señor; mi hija; el pedacito de mi alma, el trocico de mi corazón, que se ríe como los ángeles y mira como los serafines cuando la boba de su madre le hace fiestas. ¿No es verdad, cordera mía? ¡Y se ríe la bobalicona! ¡Quiqueta!... ¡Cielo mío!

Esto decía una robusta aldeana mientras envolvía al mismo tiempo en los pañales de



bayeta amarilla á su pequeña hija, que apenas contaba cuatro meses de edad.

Aquella madre, enamorada de su hija, y que, á pesar de su pobreza, todo le parecía poco para el pequeño ser que había nutrido

en sus entrañas, se hallaba sentada en una silla en medio de su corral, y tenía junto á ella, extendida en el suelo, una zalea y una pequeña almohada.

El marido de la aldeana, que era un fornido joven de treinta años, apoyado de espaldas en la pared, contemplaba con grata y silenciosa satisfacción el grupo de la madre y la hija, fumando al mismo tiempo un cigarrillo de papel.

Aquel hombre del campo, aquel hijo del trabajo, no hablaba; pero en sus toscas y bronceadas facciones se adivinaba claramente que estaba en perfecto acuerdo con las exageraciones que su mujer le dedicaba á su hija.

La madre, cuando hubo fajado á su pequeña, la sentó sobre las rodillas, y mirándola con los ojos del alma y acariciándola su pequeña barba con la yema del dedo índice de la mano derecha, añadió:

—Pues sí, señor; yo lo digo y basta; cuando mi *Quiqueta* (Francisca) sea mocita, vendrá un príncipe montado en un caballo blanco, con muchos pajes y criados detrás, y llamará á la puerta de nuestra *masada*, diciendo:

—Ave María Purísima: ¿se puede entrar?

—Adelante, señor príncipe, le contestaré yo.

—¿No vive aquí *Quiqueta*, la muchacha más hermosa de todo el Maestrazgo?

—Sí, señor; aquí vive. ¿Qué es lo que usted desea?

—¡Toma! Pues quiero casarme con ella— me contestará el príncipe—; y le traigo los regalos de boda; aquí están: una espuerta llena de perlas, otra de diamantes, cadenas y brazaletes de oro, vestidos de seda, camisas de holanda y zapatitos de raso.

La niña, sin comprender el razonamiento, se agitaba sobre las rodillas de su madre, obedeciendo á esos impulsos de la sangre que hacen saltar á los pequeñuelos cuando están alegres.

Al mismo tiempo la chiquitina se reía, preludiviendo esas débiles carcajadas que regocujan hasta lo más profundo el corazón de los padres.

—¡Qué tonta eres! Hasta la niña se ríe de tí—dijo el marido mirando á su mujer con esa ruda ternura de los campesinos.

—Podéis reiros de mí tú y ella—contestó la madre—; pero te aseguro que mi *Quiqueta* no se ha de casar con un destripaterones como su padre.

—Vaya, vaya; deja la niña en la zalea y vamos á almorzar, porque hoy es día festivo y quiero ver si mato un par de perdices.

La madre dió el pecho á la niña, que se quedó al instante dormida; luego la colocó sobre la zalea, á la sombra de la tapia, y dirigiéndola una de esas miradas maternales, que no son otra cosa que una caricia del alma, entró en la casa seguida de su marido.

La cocina de la *masada* tenía una ventana grande que recibía la luz del corral.

El día era hermoso; una de esas mañanas del mes de Mayo, en que el cielo del Maestrazgo ostenta su purísimo azul, sin que lo empañe la menor nubecilla.

El sol lo embellecía todo, llenándolo de luz y de alegría; las peñas brillaban, despidiendo destellos metálicos, y el fondo del valle presentaba ese verde tranquilo tan grato y consolador á la vista.

De pronto el matrimonio, que se hallaba en la cocina disponiendo el almuerzo, vió cruzar por delante del hueco de la ventana una sombra, como si el sol se nublara, y al mismo tiempo oyó ese estrepitoso cacareo que arman las gallinas cuando un perro extraño turba con su presencia la inefable paz de su serrallo.

—¿Qué es eso?—preguntó la mujer.

—Eso será el águila que se ha engolosinado con nuestras gallinas; pero, por el santo de mi nombre, que ya me ha robado dos y no me ha de robar la tercera—dijo el ma-

ruido descolgando la escopeta y asomándose á la ventana.

La mujer se asomó también; pero al verlo que pasaba en el corral dió un grito imposible de imitar, uno de esos gritos que no olvida nunca el que lo oye una vez, y que sólo formula la garganta y el pecho de una madre cuando ve á su hijo en peligro de muerte.

El hombre no gritó; pero su moreno semblante se puso pálido como el de un muerto.

—¡Mi hija! ¡Mi *Quiqueta*! ¡Mi alma!—gritó la madre saltando por la ventana, como la



pantera que le arrebatan uno de sus cachorros.

El hombre saltó también y se puso la escopeta á la cara.

—¡No tires, no tires!—exclamó la mujer—. Puedes matarla... ¡Que Dios y la Virgen Santísima tengan compasión de mi pobre *Quiqueta*!

La infeliz madre cayó de rodillas, juntó las manos, y elevando una mirada al cielo la fijó en un águila real que se balanceaba en el espacio, elevando, cogida por los pañales con sus potentes garras, á la pobre niña que poco antes dormía en la zalea.

Imposible sería describir el espanto de

aquella madre, el terror de aquel padre.

Mientras tanto el águila, señora del espacio, se remontaba, haciendo caprichosas evoluciones, como si quisiera demostrar el poder de sus inmensas alas y la fuerza de sus duras garras.

El cuerpo de la infeliz niña se mecía en el aire, oscilando como el péndulo de un reloj.

La madre, con los ojos secos, pero saltándosele de las órbitas, seguía con mortal angustia todas las evoluciones de aquella ladrona de los aires que le robaba á su hija, y oyendo en el fondo de su pecho los débiles lamentos que lanzaba la infeliz niña.

El padre no hablaba; pero miraba también con todos los síntomas del espanto pintados en el semblante y comprendiendo que matar al águila era matar á su hija.

Mientras tanto, algunos vecinos se habían dado cuenta de la catástrofe, y comenzó á oírse en el pueblo un clamoreo general.

Atraídas por el interés y la curiosidad, en traron algunas mujeres exhalando lamentos en el corral; pero al ver á aquella madre de

rodillas con las manos juntas, la mirada en el cielo y rezando, ninguna de ellas se atrevió á dirigirle la palabra: tal era la dolorosa expresión de la infeliz madre.

Se arrodillaron á su lado y se pusieron á rezar, pidiéndole á Dios hiciera un milagro.

De repente el padre lanzó un rugido; el hombre despertaba; el enervamiento del espanto dejaba su vez á la energía del valor.

—¡Mi hija, mi hija!...—gritó—. Rezad por ella; rezad por mí.

Y salió precipitadamente del corral.

La madre nada oyó; tenía el alma suspendida en el espacio, sujeta con las férreas garras del águila, y para ella no existía otra cosa que aquel punto negro que formaban su hija y el ave de rapiña, destacándose en el azul purísimo del cielo.

El desventurado padre, con la escopeta colgada al hombro, pasó corriendo por la plaza del pueblo, en donde había mucha gente mirando al águila.

ENRIQUE PÉREZ ESCRICH.

(Se continuará.)

CIENCIAS RECREATIVAS

EL IMÁN Y LA BRÚJULA

TENEMOS un pequeño imán de veinte centímetros. ¿Qué podemos hacer con él para pasar un rato?

Ya sabemos la propiedad que el imán tiene de atraer el hierro. Esto da lugar á una serie de divertidos experimentos.

Podemos, por ejemplo, parar un reloj estando en marcha y hacerle volver á andar, ya sea con intervalos iguales, ya alternativos de uno ó varios minutos ó segundos: aproxímese el imán á la maquinaria del reloj; la atracción del volante hacia aquél es superior á la acción que ejercen todos los resortes sobre el reloj, y observaremos que

éste se para instantáneamente; retírese el imán, y en seguida el reloj seguirá marchando. No haya temor á choque ni sacudida alguna que pueda estropear la máquina. Después de haber aplicado el imán, el reloj marchará tan bien como antes de haberle parado.

Tiene, además, el imán numerosas aplicaciones. La propiedad de su atracción podemos comunicarla á los diversos objetos de hierro ó de acero que tengamos en nuestra mesa; frotando la hoja de un cortaplumas con los extremos del imán, habremos comunicado las propiedades de éste al cortaplumas, y aproximando su hoja á las plumas veremos que las atrae. Vamos á aprovecharnos de esta propiedad de atracción para construir una brújula.

Ya sabemos que la aguja de la brújula, colocada sobre un eje, dirige siempre su extremo ó polo imantado hacia el Norte. Pues bien; tómese una larga y fuerte aguja de zurcir, de siete á ocho centímetros de longitud; después de frotar con el imán la punta, introdúzcase por el tercio de la altura de un tapón pequeño de corcho fino de los que usan en las farmacias. En la base de éste haremos entrar á presión, por el lado de la cabeza, después de habérsela quitado, un alfiler.

Ya tenemos establecido el principio de la brújula; pero nos falta buscar el aplomo: para obtenerlo vamos á colocar debajo del tapón una circunferencia de cartulina fuerte, adhiriéndola con una gota de sindeticón. En la circunferencia introduciremos oblicuamente por dos puntos equidistantes, cerca de su borde, dos cerillas largas de madera ó dos astillitas que sean iguales, á fin de lograr el equilibrio, las cuales afilaremos por las puntas, clavándolas en el tapón. En el caso de que utilizemos las astillas es necesario poner unas bolitas de cera en los extremos que salen por debajo de la cartulina. De este modo habremos obtenido la balanza, que hará sostenerse en equilibrio nuestro pequeño aparato.

Coloquémosle, por último, encima de un dedal, sobre uno de sus agujeritos. Si se inclinase ligeramente de un lado porque los contrapesos no estén iguales, no habrá más que quitar ó poner un poco de cera en el lado que lo necesite, hasta equilibrarlos por completo.

Metamos ahora el dedal en el fondo de una copa de cristal, y coloquemos después el aparato encima; en seguida veréis producirse primero algunas oscilaciones, y después la punta imantada irá á fijarse en una dirección, que será invariablemente el Norte.

Para facilitarnos las observaciones de la brújula y la situación de los puntos cardina-

les, habremos trazado en la circunferencia dos diámetros, formando ángulos rectos, en cuyos extremos inscribiremos: *N*, para designar el Norte; *S*, para el Sur; *E*, para el Este, y *O*, para el Oeste. Dichos diámetros se habrán cortado á su vez por otros dos, señalando entre el Norte y el Este *NE* (Nordeste), el Sur y el Oeste *SO* (Suroeste), etcétera.

Después, pegando la circunferencia debajo del corcho, con la aguja colocada como ya se dijo, no hay sino hacer que caiga exactamente debajo de la aguja la línea *NS* (Norte-Sur), poniendo la letra *N* bajo la punta imantada. Estando la aguja y la balanza fijas por el eje formado por el tapón y el alfiler ó espiga, el círculo indicador depende enteramente de la aguja imantada y sigue todos sus movimientos.

Se recomienda á los que hagan el experimento que para la práctica del aparato *gradúen la circunferencia antes de fijada debajo del tapón*; también contribuye mucho á lograr un buen equilibrio de la balanza el que las dos astillas ó cerillas estén clavadas en el mismo plano ó á la misma altura del corcho. Una vez instalado nuestro aparato en la vasija referida, lo cubrimos con una tapadera de cristal para evitar que se agite mucho con la influencia del aire.

Y ya somos inventores de un aparato de gran utilidad.

CURIOSIDADES

Espesor mínimo de varios objetos

El oro y la plata se pueden reducir á placas, de modo que 1.400 formen un milímetro.

Las burbujas de jabón y las alas de algunos insectos tienen 1,10 milímetros de espesor.

Y el de los cabellos es de 1,10 y 1,20 milímetros.

UN RASGO DE INGENIO (Historieta muda por Lasch.)



EL GOLFO

Tomó asiento su padre sobre un banco de piedra de los del paseo, y tras de encender un cigarro, desdobló un periódico que á prevención llevaba.

—No te alejes mucho, que hoy tenemos precisión de volver pronto á casa—advirtió á su hijo.

Y fijó su vista en la hoja impresa.

Roque, el pequeñuelo, no contaría más de los ocho años de edad; pero en picardías y enredos era ya un maestro consumado; aplicándole la frase vulgarísima, aunque parecía ermita era catedral, y de muchos chapiteles. Ante los autores de sus días parecía rendir culto á las siete virtudes, aunque en verdad estuviese inficionado por los siete pecados capitales.

Llevaba en aquella tarde un traje nuevo y una soberbia pelota de goma, regalo ambas cosas de su buen padre, quien así quiso por su parte obsequiarle para celebrar el día de su santo.

Botó la pelota, arrojóla con fuerza á larga distancia, y así jugando se alejó hasta perder de vista á su padre.

Pero no tardó mucho en suspender su entretenimiento. No lejos de aquellos parajes un alegre pasodoble le advirtió la presencia de uno de los regimientos de infantería, que sin duda regresaba de las maniobras, á que por aquellos días concurrían las fuerzas de la guarnición.

Roque recogió su pelota y á todo correr dirigióse hacia donde sonaba la música.

Con efecto, la tropa marchaba á sus alojamientos marcando el paso al compás de la alegre marcha. ¡Era un espectáculo muy sugestivo el de tantos hombres uniformados, luciendo sus armas y marchando tan bizarra y acompasadamente!... Roque quedóse contemplándolos con arrobamiento, teniendo entre ambas manos la pelota de goma. Y

tanta era su atención, que no reparó en un desarrapado *golfillo*, que contaría su misma edad, poco más ó menos, el cual se paró á su lado para contemplar el paso de la tropa.

En poco tiempo el número de curiosos aumentó en grado tal, que Roque y su vecino fueron estrechados uno contra otro. Y entonces fué cuando el *golfo* astroso y el pulcro y atildado Roque cambiaron una ojeada recíproca, á la que siguió por parte del segundo un fruncimiento de cejas y una mueca de repugnancia sobrado expresivos. Tanto, que sintióse mortificado el granujilla.

—¡Quita! ¡Aparta!—añadió Roque con entonación insolente y agresiva.

—¡Apártate tú! Yo puedo estar aquí como todo el mundo. ¡Si será cosa de solicitar permiso del señorito para estar en la calle!...

No replicó Roque; pero en sus ojos brilló un relámpago de soberbia, de ira, de reto, que el *golfo* no titubeó en recoger.

—¡Vaya!—exclamó éste—. ¡Me parece que si no te largas de aquí, y muy prontito, te voy á hinchar los morros!

Roque dibujó en sus labios una sonrisa despreciativa, de burla, de lástima.

—¡Sí, ríete!—prosiguió el granujilla—. Pero en cuanto pase la tropa, ya veremos quién es el que se va á reir.

Roque no supo contener su olímpico desprecio, y mirando de alto á bajo á su interlocutor, pronunció estas palabras:

—¿Qué vas á hacer, granuja indecente? ¡Pillastre!

—Darte tres tortas nada más.

—¿Tú?... ¡Tú!...

—¡Yo, sí! ¡Yo!

Encogióse de hombros Roque con desdén supremo; lanzó una mirada de insultante compasión á su adversario, y dando la vuelta trató de alejarse de aquel sitio.

La tropa había pasado ya, y los curiosos se desbandaron en todas direcciones sin hacer caso de los dos muchachos.

Y ocurrió entonces que el *golfo* vió la pelota que Roque retenía entre sus manos, y que la vista del juguete despertó sin duda la codicia del pobre.

—¡Oye tú, valiente! ¡No te largues así!—dijo á Roque—. ¿No quieres que juguemos á la pelota?

—Me parece que vas á irte caliente—amenazó Roque.

—¡Ea! Vamos á verlo.

Y sin más descargó tal bofetada al señorito, que éste estuvo á punto de perder el equilibrio y dar con su cuerpo en tierra.

Pero se rehizo.

—¡Toma, *golfo*!—rugió, al mismo tiempo que le daba un puntapié en una espinilla.

—¡Vaya! ¡Se acabó el carbón! Porque visto mal me has arrojado de tu lado insultándome, como si valieses tú más que yo. Pues vamos á ver quién vale más.

Y como una furia lanzóse el pilluelo sobre Roque, y descargó tal chaparrón de bofetadas, tan sonoras y tan seguidas, sobre los mofletes de éste, que en breve, retrocediendo, fué á parar al alcorque de un árbol, dentro del cual cayó hundiéndose por completo en el agua que regaba el pie del tronco.

—¡Eso es para que refresques!—siguió el guripa—. ¡Para que se te bajen los humos! ¡Para que no desprecies á los pobres que no se meten contigo!

Y lanzó una carcajada.

Cuando pudo salir Roque de la enlodada cárcel en que su mala ventura le hubo metido, estaba hecho una lástima: la ropa, el sombrero, el calzado, la cabeza, las manos, todo él estaba perdido de agua y de lodo.

Contemplóse y rompió á llorar, mientras el *golfo*, prescindiendo de él por completo, afanóse en buscar y apoderarse de la pelota de goma.

CARTA ILUSTRADA

 Dolid 55 de Mayo de 1904.

Querido her  : Como te dije, mi amiga y yo fuimos ajei á pasar. Al volver quisimos tomar el  pero un  que va de paso á l  fist  de  nos impidió el paso con  y una  de vino. El cobrador que ll  y gracias á eso y á nuestra  pudimos hacer el viaje y aun pasar de mate á un  y tes 12 nas de  noblemente,

 Este es te que Original de Bonchita Alonso  firmada 

Roque llorando desesperadamente y su adversario contemplándole ceñudo, permanecieron uno frente á otro sin dirigirse la menor ofensa ni proferir palabra por espacio de largo rato. Pero desapareció el ceño del pillastre, y éste se aproximó al malparado Roque.

—Si es por la pelota — le dijo con tono compasivo —, no llores: aquí la tienes. ¿Te has hecho mucho daño?

El doliente no contestó, limitándose á recuperar su juguete, no menos manchado que su dueño.

—¡Pchs!—terminó el pilluelo—. Después de todo... á mí ¡Prim! Así aprenderás para otra vez á no despreciar á nadie. ¡Pues no es poco rencoroso el señorito!...

Y dando una zapateta alejóse del campo de batalla, no sin volver de vez en cuando la cabeza para mirar con lástima al vencido.

PEDRO J. SOLAS.

❁ ❁ Biblioteca ROSA Y AZUL ❁ ❁

❁ ❁ MARRYAT ❁ ❁

AVENTURAS
DE
Un pequeño filósofo

Traducidas expresamente para esta Revista

❁ ❁ ROSA Y AZUL ❁ ❁

Calle del Marqués de Santa Ana, 2, primero
Madrid.—1904

⌘ Biblioteca ROSA Y AZUL ⌘

AMICIS

DÍA FELIZ



Biblioteca ROSA Y AZUL

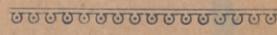
LIBRERÍA

AVENTURAS

de un pequeño filósofo



Reservados los derechos de traducción.



Traducción expresamente para esta Revista

MADRID.—Imprenta de P. Apalategui, Pozas, 12.—Teléfono 1.723.

SGCB2021

AVENTURAS DE UN PEQUEÑO FILÓSOFO

CAPÍTULO PRIMERO

DONDE EL SEÑOR FRANCO HACE, COMO SIEMPRE, SU SOBERANA VOLUNTAD

Cuatro días después de haber nacido el heredero del Sr. Franco, éste, que estaba sentado en una butaca junto á la cama de su esposa, la dijo:

—Querida mía, estoy pensando qué nombre pondremos al niño.

—¡Qué nombre! ¡Vaya una pregunta! Le pondremos el tuyo.

—¡Imposible! ¡Llamar á mi hijo, á ese niño que viene á perpetuar mi apellido, llamarle Nicodemus!... No, hija mía. Ese es el nombre más feo del Calendario.

—Y eso ¿qué importa?

—Importa mucho. Además de ser feo, mi nombre es muy largo para escribirle de prisa; y el diminutivo Nick es vulgar. Por otra parte, habiendo dos Nicks, para distinguirnos habrían de llamar á mi hijo Nick el joven, y á mí Nick el viejo; cosa que no me haría ninguna gracia.

—Entonces, déjame á mí que escoja el nombre.

—Perfectamente; con ese fin empecé la conversación.

—Pienso, querido Nicodemus, que podíamos llamarle Roberto, como mi padre.

—Si tú lo deseas, le llamaremos así. ¡Siempre se ha de hacer tu gusto! No obstante, si lo consideras bien, verás que existe un obstáculo para ponerle ese nombre.

—¡Un obstáculo!

—Sí; Roberto no estaría mal; pero ten presente que el diminutivo es Rob.

—¿Y qué importa que le llamen Rob?

—¡Tiemblo al pensarlo! Debes saber, esposa amada, que en el Condado de Hampshire todos los prados están cubiertos de rebaños de ovejas.

—¿Y qué tienen que ver las ovejas con un nombre cristiano?

—Mucho. Las mujeres jamás os paráis á examinar el cómo y el por qué. Escúchame y sabrás cuán importante es que no le llamen Rob. Si preguntas á todos los colonos del país, te dirán que de cada cien perros de pastores, hay noventa y nueve que llevan el nombre de Rob. ¿Comprendes ahora?

—Empiezo á comprender.

—Bueno. Figúrate que nuestro hijo está un día jugando en el campo y se te ocurre llamarle; á tu voz acudirán todos los

perros, creídos de que vas á echarles algún hueso. La cosa no sería muy divertida.

—Ciértamente.

—He aquí por qué no puedo admitir ese nombre para nuestro hijo.

—Es verdad. Déjame descansar y ya encontraré nombre.

—Yo pensaré en ello para que no te molestes. ¿Qué te parece el nombre de Juan?

—No me gusta: es demasiado vulgar.

—Prueba de su popularidad, querida mía. Es un nombre que está en las Escrituras. Tenemos San Juan apóstol, San Juan Bautista... y hemos tenido más de una docena de Papas que llevaron el nombre de Juan. Además, es nombre regio: Juan I, Juan II...

—Pero á nuestro hijo le llamarán Jack.

—Razón de más. Hemos tenido muchos Jacks célebres: Jack, el matador de gigantes; Jack, tallo de haba; Jack, el de los tres dedos, y Jack Falstad, el honrado é ingenioso Jack Falstad.

—Yo creía que me dejabas la elección de nombre.

—Y la dejo; pero no te quepa la menor duda: Juan es el nombre que mejor le cuadra. ¿Ne te parece bien?

—¡Siempre igual! Dices que haré mi gusto y mi gusto nunca se hace, Estoy segura de que el niño se llamará Juan.

—No, esposa querida; se llamará como tú quieras. Sin embargo, ahora recuerdo que también han sido emperadores varios Juanes. En fin, tú decidirás.

—No, no—agregó la señora, molesta ya por la charla de su marido—. No hablemos más: de todos modos ha de suceder lo de siempre: pareciendo que accedes á mi gusto haces tu soberana voluntad. Llámale Juan y acabemos.

—¿No te lo dije? En cuanto has refle-

xionado un poco has tenido igual opinión que yo. Te decía que eligieses un nombre para Juan y tú declinas eses favor en mí. ¡Cómo ha de ser, mujer, cómo ha de ser! Se cumplirá tu indicación y llamaremos Juan al niño.

—Quisiera dormir un poco; estoy mareada.

—Bueno, mujercita; descansa. Voy á dar una vuelta por el jardín. ¡Ah! Conste que en esta ocasión, como en todas, yo hago aquello que tú ordenas. Hasta después.

Aquella misma noche el niño recibió el agua del bautismo, y se le puso por nombre Juan.

La voluntad de la señora de Franco—como éste decía—estaba cumplida.

CAPÍTULO II

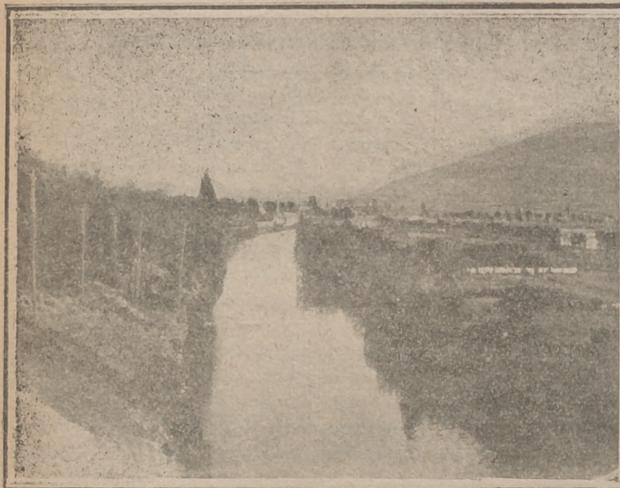
NUESTRO HÉROE TIENE QUE ESPERAR LA RESOLUCIÓN DE UN ARGUMENTO

Juan Franco no pudo ser amamantado por su madre, y el Sr. Nicodemus se vió precisado á buscarle una nodriza. Para un ser vulgar, la elección de nodriza es cosa en extremo fácil: todo se reduce á que tenga leche fresca y sea de naturaleza sana y robusta. Para el señor Nicodemus fué tarea difícilísima. Al par que filósofo era muy aficionado á los estudios cranianos; de aquí su discusión con el médico. El se temía que su hijo único, tomando alimento de fuente desconocida, adquiriese alguna de esas pasiones que suelen agitar á los hombres.

—He examinado al ama y respondo de ella—le dijo el doctor.

—Ese examen no es sino la preparación de otro más importante—objetó el Sr. Nicodemus—. Yo también quiero examinarla.

Información gráfica (Pamplona)



AFUERAS DE PAMPLONA



MONUMENTO Á LOS FUEROS

(Fotografías de Antonio Montaner.)

INSTANTÁNEAS

LA LEY DEL MÁS FUERTE

EN el jardín jugaban varios niños: un hermoso caballo de cartón tenía embelesados. Pertenecía á un niño macilento y flacuchito.

Todas las miradas se fijaban en él enviándole por ser el afortunado poseedor de aquella preciosidad.

El pequeño, en un descuido, abandonó el juguete, que muy pronto fué pasando por las manos de todos los demás, que con encarnizamiento se disputaban su posesión. Uno más grande y más fuerte que los otros, logró arrebatárselo de las manos que le retenían, y con él emprendió veloz carrera.

Cuando los chicos se vieron despojados de tan brutal manera principiaron á protestar del acto y á insultar al que corría.

¿Creéis que protestaban porque les in-

dignara lo inaudito de la rapiña? Pues no hay tal. Protestaban porque ellos no tuvieron fuerzas ni valor para acometer la empresa que el otro realizó.

Igual son los hombres: acatan con entusiasmo la absurda ley del más fuerte cuando pueden ejercitarla, y cuando para ello son impotentes, entonces denostan é increpan al que la lleva á cabo, sin tener en cuenta que ellos fueron los primeros en sancionarla con la mira egoísta de ejercerla en su provecho, y sólo protestaron cuando se convencieron de que no poseían suficiente valor ni fuerza para mantenerla.

ANGEL MACÍAS RODRÍGUEZ.

ADVERTENCIA. — Desde el número próximo, fecha en que empezará á regir la ley del Descanso dominical, ROSA Y AZUL se publicará los sábados.

LA LIMOSNA

Pobre niño! ¡Va pidiendo
una limosna por Dios,
y tal nombre repitiendo
sigue del que pasa en pos
su débil mano tendiendof

Ved su angustiado semblante
que á la caridad provoca;
ved su mirada anhelante
y su planta vacilante
que desnuda el suelo toca.

Ved los reflejos del día
en sus cabellos de oro,
que una madre miraría
cual se mira en un tesoro
la joya de más valía.

Ved su labio balbuciente
y su frente sin enojos
y su mirada inocente;
¿qué encontráis en esa frente?
¿Qué miráis en esos ojos?

¡Pobre niño! Va corriendo
de todo el que pasa en pos
su débil mano tendiendo:
escuchadlo; ¡va pidiendo
una limosna por Dios!

Tal vez es fruto maldito
del torpe crimen de un hombre

y es la prenda del delito:
¿por qué en su frente no ha escrito
Dios del criminal el nombre?

Quizá huérfano se lanza
de la vida al torbellino,
y su razón aún no alcanza
ni á quitarle la esperanza
ni á trazarle su camino.

Tal vez...; pero causa espanto
que al ser humano esto cuadre,
sus padres no oigan su llanto
y olviden su deber santo:
mas... ¿tiene ese niño madre?

No; que si madre tuviera,
ella en su pobreza ufana
tal dolor no consintiera:
¡no tiene madre siquiera!...
Si la tiene, ¡no es cristiana!

Vedlo en su triste orfandad
cómo vuestro apoyo implora;
su amarga suerte mirad;
y si tenéis caridad
prestad consuelo al que llora.

Vedlo con los ojos fijos
de todo el que pasa en pos
diciendo males prolijos:
¡acordáos de vuestros hijos!
¡¡Dadle limosna por Dios!!

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

El premio á la aplicación

SALIÓ Pepito muy contento del colegio, y apresuró el paso para llegar pronto á su casa. En cuanto llegó saludó á su papá.

—¡Buenas tardes, papá!

—Muy buenas, hijo mío. ¿Te has sabido bien las lecciones?

—Sí, papá, y por cierto que he tenido una discusión con un amigo mío porque decía que el sol giraba alrededor de la tierra, y yo sostenía lo contrario, es decir, que el sol permanecía inmóvil y que la tierra era la que daba vueltas alrededor del sol. Como ya era

tarde, no pudimos hablar más, y hemos quedado en llevar mañana datos para probar cada uno nuestra teoría.

—Muy bien — le respondió el papá —. Siéntate á mi lado y vamos á hablar un rato.

—Con mucho gusto, papá—dijo el niño.

—El sol es el mayor de todos los cuerpos celestes. Sus rayos alumbran y calientan la tierra, hacen vivir á los animales, crecer las plantas y madurar los frutos. El sol es un millón cuatrocientas mil veces mayor que la tierra, y no sólo alumbraba y calienta á ésta, sino también á otros cuerpos celestes que se llaman planetas.

—¿Qué son planetas?

—Unos cuerpos celestes que giran alrededor del sol, que les sirve de centro, y reciben de él la luz y el calor.

Distraídos padre é hijo en esta conversación, no se dieron cuenta de que la luz plateada de la luna, que bañaba la habitación, se iba oscureciendo por instantes.

De repente gritó Pepito, atemorizado, señalando á la luna:

—¡Mira, papá! ¿Qué es eso?

—Un eclipse de luna—respondió el papá tranquilamente.

—¿Qué es un eclipse?

—No es tiempo de explicártelo. Mañana recuérdamelo.

Pepito se despidió muy contento de su papá, y después de cenar se metió en la cama y se quedó profundamente dormido.

Un poco antes de la media noche creyó oír un pequeño ruido en su cuarto, y conteniendo la respiración se puso á escuchar.

Pasó un rato, y no interrumpiendo nada el silencio de la habitación de Pepito, volvió á dormirse.

Á la mañana siguiente encontró sobre su mesa una *Geografía* con preciosas láminas en premio de su aplicación.

JAVIER GUTIÉRREZ RAMÍREZ.



EL MONO QUE ENSEÑA LA LINTERNA MÁGICA

(Fábula de «Fénelon».)

UN hombre que enseñaba la linterna mágica tenía un mono, cuyas costumbres atraían todas las noches un gran concurso. *Santiaguillo* (este era su nombre), sobre una cuerda elástica, danzaba y volteaba de lo mejor; después hacía el salto peligroso, y, sobre un cordón, sin que nadie le sostuviera, el cuerpo derecho, fijo y á plomo, hacía el ejercicio á la prusiana.

Un día que su amo se había quedado en la

taberna, nuestro mono, viéndose en libertad, quiso hacer una calaverada, y se fué á reunir con los diversos animales que pudo encontrar en la ciudad: perros, gatos, pollos, pavos y cochinitos...

Ya con ellos, dijo:

—Entrad; entrad. Este es un espectáculo nuevo y gratuito que os agrada. ¡Oh, señores, á la puerta no se cobra dinero; yo trabajo por amor al arte!

Á estas palabras, cada espectador se sienta en el lugar determinado. *Santiaguillo* saca la linterna mágica, se cierran las ventanas y, con un discurso hecho á propósito, el mono prepara al auditorio. Hizo bostezar á los oyentes, pero fué aplaudido.

Contento con estos sucesos, nuestro mono coge un cristal pintado y lo mete en la linterna, que él sabe manejar, y grita empujando; pero sin encender la linterna.

—Señores—les dice—: ved el sol, sus rayos y toda su gloria; ved la luna y después la historia de Adán y Eva y los diversos animales. Ved, señores, qué hermosos, qué bellos; ved el nacimiento del mundo; ved...

Los espectadores, en la obscuridad de la noche, abrían los ojos y no podían ver nada; todo estaba negro.

—Á fe mía—dijo un gato—, de todas estas maravillas con que aturde nuestros oídos yo no veo nada.

—Ni yo tampoco—agregó un perro.

—Pues yo—observó un pavo—veo alguna cosa; mas no sé por qué causa no distingo bien.



Así son muchos de los oradores modernos: hablan elocuentemente y no se cansan; pero les ocurre lo que al mono: no se acuerdan de encender la linterna.

Por la traducción,

MAURICIO GARCÍA ISIDRO.



CURIOSIDADES

La Meseta del Ventisquero

Así como la mano del hombre ha podido construir maravillosas obras que ya os iremos dando á conocer, la Naturaleza nos presenta con frecuencia maravillas que causan el asombro de cuantos las ven por su extraordinaria grandiosidad. Algo de esto ocurre, y acaso con mayor razón que en otra alguna, en la Meseta del Ventisquero que existe en el valle Yosemite, de California, y de la cual está tomada la fotografía que reproducimos.

Hállase la Meseta del Ventisquero en la cúspide de elevada roca que lleva por nombre Punta del Ventisquero, y su altura no es menor de 800 metros. Esta roca, cortada verticalmente, presenta en la parte superior una meseta de unos 10 metros de saliente, y es un magnífico balcón para los excursionistas que tienen la cabeza suficientemente segura. No son muchos los que han podido contemplar serenamente el maravilloso espectáculo que á la vista ofrece el valle Yosemite.

La feracísima vegetación del valle semeja un tapiz; los caseríos, aun vistos con poten-

te antejo, no son sino unos puntitos blancos, cabezas de alfiler.

Y para que nada falte á tan asombroso es-



pectáculo, la cascada del Yosemite, la más alta de cuantas existen en el mundo, vierte sus aguas desde una altura de más de 800 metros.

¡Es un espectáculo que sorprende por su grandiosa é imponente belleza!

LOS DOS CAMINANTES

IBAN dos caminantes junto al río Tajo; uno por el sendero; el otro por la orilla del río. El primero, alarmado al ver la imprudencia de su compañero, le dijo:

—¿Por qué no marchas por este sendero que, aunque lleno de zarzas, no hay cuidado de caer al río? Tú tienes mucho peligro, pues una simple distracción, un hundimiento de terreno, pudiera hacerte perder el equilibrio, y en ese caso no habría medio de salvarte la vida.

—Nada tengo que temer—contestó el otro—mientras marche sin torcerme á derecha ni izquierda. No sabes qué delicioso es andar por aquí.

Aún no había acabado de decir estas palabras, cuando oyó detrás de sí un disparo de fusil: al ruido miró al sitio de donde había partido la detonación; pero este movimiento le hizo caer al río.

Entonces su compañero, que no sabía nadar, clamaba socorro; mas cuando éste llegó ya había arrastrado la corriente del río al que no hizo caso de tan buen consejo.

Seguid, amigos míos, los buenos consejos, para que no os suceda lo que al caminante del cuento.

BLAS PÉREZ CÍA.



CHUSCADA

CIERTO día se hallaba Currillo Pontetieso en unión de unos cuantos amigos en el café del Siglo, de Sevilla, cuando se acercó á la mesa un vendedor ambulante de gafas y quevedos.

Al verle, Currillo, que estaba un poco alegre, le dijo:

—¡Oye tú, muchacho! Si con esas gafas que llevas viera to lo que yo quiero ver, te las compraba, aunque me costasen un sentío.

El traficante, que en toda la tarde no había vendido nada, alzó los ojos y movió las orejas, como diciendo: «Ya he cogido esta tarde un tonto», y exclamó:

—¡Hombre, magnífico! Las tendrá usted de lo mejor que se construye en fábrica.

Currillo, que quería seguir la guasa, le dice:

—Camará, quiá Dios que no me engañe osté, porque de la gente de Sevilla no se può uno fiar.

El vendedor, que no conocía la guasa, sacó unas gafas de las mejores y se las dió, diciendo:

—Pruébeselas, que con éstas verá usted las cosas de doble tamaño del que son.

Pontetieso las coge muy serio y se las coloca; después saca una peseta, la mira con detenimiento, y quitándose las gafas, exclama:

—¡Qué cristales tan malos; se ven las cosas lo mesmo que son de grandes!

—¿Qué, no son buenas? Pues no hay que apurarse, señores; aquí tengo otras, por casualidad; tengo mejor surtido que en la tienda de los Caminos grandes. A ver, pruébese éstas, que con seguridad ha de ver las cosas de tamaño atroz.

Pontetieso se las coloca, vuelve á mirar la misma peseta y dice con mal gesto:

—¡Ah! Esto no sirve pá lo que yo lo necesito—y se las devuelve al vendedor demostrando desprecio.

El vendedor, que ya se iba escamando por las sonrisas que notaba en los compañeros de Currillo, dice:

—¿Que no sirven? Lo que es eso no lo creo, porque mejores que esas no las construyen en ninguna fábrica. ¡Digo!... Son de la marca M. B. (muy buenas). ¡Que no querrá usted comprarlas y por eso no ve con ellas!

Currillo se pone en pie, y mirando otra vez la peseta á la luz que entraba por el balcón, contesta:

—Hombre... tanto como no ver ná, eso no; pero que no veo las cosas como las quiere ver.

—¿Cómo las quiere usted ver, guasón?

—Yo quisiera verla que se volviera un duro.

—¡Pero hombre, no sea usted zote! Si es una peseta ¿cómo va usted á ver un duro?

—Pos eso quería yo ver: por lo menos que se volviera de diez reales.

ADOLFO MÉNDEZ OSUNA.

No puede ser...



Que un borracho esté sereno y que un sereno esté borracho.

CONCURSO DE CUENTOS

A instancias de nuestros lectores abrimos un concurso de cuentos sobre las siguientes bases:

1.^a Los cuentos deben ser escritos en prosa y no exceder de 5.500 letras.

2.^a Los asuntos se dejan á libre elección de los autores, y pueden ser serios ó humo-

risticos, siempre que no afecten á la moral ni traten cuestiones políticas.

3.^a Los originales deben remitirse en sobre cerrado, al que acompañará la cubierta de un número de ROSA Y AZUL.

4.^a Los cuentos se firmarán con un lema; y dentro de otro sobre cerrado, lacrado con el mismo lema, se acompañarán el nombre y domicilio del concursante.

5.^a Un jurado competente examinará los cuentos por el orden en que se reciban, y por este mismo orden se insertarán en ROSA Y AZUL los que califique de admisibles.

6.^a En el número en que se publique el último cuento admitido, insertaremos un boletín para que los lectores, por medio de sufragio, otorguen el premio al cuento que les haya parecido mejor.

7.^a Una vez verificado el escrutinio, se hará público el nombre del autor premiado y se le entregarán 50 pesetas en metálico, que constituyen el premio.

8.^a Los autores de cuentos no premiados podrán guardar el incógnito si así lo desean, puesto que los cuentos se publicarán bajo el lema con que hayan sido suscritos.

9.^a El concurso quedará abierto desde 1.º de Agosto, y terminará el plazo de admisión el 31 de Diciembre, á las nueve de la noche.

La vuelta al mundo

Un hombre andando día y noche emplearía un año y sesenta y tres días; un vapor ó ferrocarril, treinta y cinco ó cuarenta días; el sonido, treinta y dos horas y media; una bala de cañón, una hora y tres minutos, y la luz poco más de unos diez segundos.

Peso de las campanas más notables

La de la catedral de Moscou, 160.000 kilogramos; ídem la de Londres, 84.000; ídem la de Ruen, 43.000; ídem la de Toledo, 35.000; ídem la de Sevilla, 20.000; ídem la de San Pedro en Roma, 18.000; ídem la de Oxford, 17.000.

CARTAS ABIERTAS ⁽¹⁾

Sr. D. Estanislao Maestre.

Muy señor mío: En el número 13 de ROSA Y AZUL he visto una poesía titulada «El vil metal», firmada por Fernando Villaverde, no siendo este su autor, sino D. Juan de Mateo Fragoso, como puede ver en las hojas que le envió.

Hago esto enterado de que en el número 14 de la citada Revista le ha sucedido lo mismo con Manuel Cros.

De usted afectísimo seguro servidor, que besa su mano,

RAFAEL FERNÁNDEZ.



Sr. D. Estanislao Maestre.

Muy señor mío. Indica usted en el número 24 de su Revista que agradecería á los lectores imitasen la conducta de Eduardo de Santiago, y siguiendo su consejo me permito poner en su conocimiento que la hermosa leyenda «Las hojas secas», insertada en el número 14 de ROSA Y AZUL firmada por Antonio Belandres, es original de una de las figuras más grandes de nuestra literatura: de Gustavo A. Bécquer.

El mencionado Antonio Belandres suprime ciertos párrafos, que por su altura de pensamiento, por la grandilocuencia de su estilo, merecen figurar como modelos inmortales en su género.

De usted afectísimo seguro servidor, que besa su mano,

P. A. M.

(1) ¿Tendrán continuación?



Carlitos Lefeves.—Madrid.—Se publicarán.

F. Utrilla.—Jaén.—Moral y materialmente está usted obligado á hacer cosas de más valía que «Manolé».

Margarita Mayo.—Toledo.—Siento mucho no poder complacerla; pero cuando llegó su poesía ya estaba en máquina el número. Envíe otra cosa.

Eduardo de Santiago.—Vigo.—Una mayoría abrumadora de lectores votó en contra de su proposición, y como yo en esto no tengo arte ni parte... ya me comprende usted.

J. Egea.—Madrid.—Entra en turno.

A. G.—Idem.—Tenga cuidado de no enviar los pasatiempos incompletos.

F. Morales.—Granada.—Ya se ve usted complacido en parte; si antes no lo fué culpe á circunstancias imprevistas. El número vale 25 céntimos. Envíelos con los cupones y será servido.

L. Sánchez.—Madrid.—Creo que si se fija un poco más en los dibujos podrá hacer cosa publicable.

Eladio de Santos y García.—Idem.—La fuga de vocales entra en turno; los otros pasatiempos son muy viejos. No acertó la fuga.

Vicente Mas.—Soller.—Entran en turno.

Leonardo Ordoño.—Madrid.—De los pasatiempos queda en turno uno.

Antonio Fernández.—Idem.—Admitido su trabajo.

Jesusa Revuelta.—Palencia.—Entra en turno la fotografía.

LISTA DE SUSCRIPTORES

(Continuación.)

Antonio Autric.—José Alvarez Barrera.—Antonio Lattur Cortés.—Leopoldo Gómez.—Pompeyo Lozano.—Ramiro Morillas.—Manuela Manzanares.—Jaime Lasantas.—Isabelita Roso de Luna.—Ricardo Ormaiztegui.—Aurorita Galindo.—Tina Semprún y Machimbarrena.

(Se continuará.)



ACERTIJO por A. Gómez Valero.
¿Qué hace un perro al sol?

CHARADA por F. García.
En tres partes dividida
te presento esta charada,
y cada cual disfrazada
como consonante oída.
Mi total es militar
anheloso de medrar.

JEROGLÍFICO por Rafael Fernández González.

MA NOTA S

K RA

SUSTITUCIÓN por José Mendiola.

••••• * •••••
••••• * •••••
••••• * •••••

Sustituid los puntos y estrellas por letras de modo que se lea horizontalmente los nombres de tres matadores de toros de fama, y verticalmente, por las estrellas, el nombre de un acreditado peñiódico ilustrado de gran circulación.

FUGA DE VOCALES por Flora Gilmán.

V.l.n.c.. p.r. l.s f.r.s
Ch.mp.gn. p.r. l.s v.n.s
C.rc.s.. p.r. m.j.r.s
R.s. y .z.l.p.r. n.ñ.s

SUSTITUCIÓN por R. F. G.

• A R
I R •
R • M A
G R • F O
A • U L

Sustituid los puntos por letras y hallaréis el nombre de un héroe español.

ADIVINANZA por Manuel Caldeiro.

Siempre quietas,
siempre inquietas,
durmiendo de día,
de noche despiertas.

CHARADA por J. L. Amor.

A una *todo* Pepe un día
un *prima dos* le pegó,
y don Amós que veía
su hazaña, le castigó;
y ahora dice este señor
que su hijo es más *tres dos*
que una loma (ó al revés).
—Es Pepito—dice Amós—
más malo que una *dos tres*.

TARJETA por Gil Farrán.

Petra Lara.

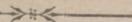
Buscad el nombre de una zarzuela del género chico.

JEROGLÍFICO por José Muñoz.

Negación V {
Antigua.
Media.
Moderna.
Contemporánea.

CHARADA por José Corral.

Prima dos, animal,
al revés verbo.



SOLUCIONES

Al anagrama literario por Manuel Caldeiro
ALMA Y VIDA.

A la tarjeta por Rafael Fernández González
DOÑA URRACA.

Al jeroglífico por Gil Farrán: QUIEN MAS
MIRA MENOS VE.

A la charada por Eduardo Benzo: CLAVEL.

Al acertijo por L. Sánchez: QUINTIN.

A la fuga de vocales por Carlitos Lefevres:

En el fondo del mar nace la perla.

En la alta roca la violeta azul.

En las nubes la gota de rocío.

En mis ensueños ROSA Y AZUL.

A la charada por R. Almonacid: TEODOMIRA.

Al cuadrado por Antonio Fernández:

R O S A

O L A S

S A L A

A S A R

Al jeroglífico por Vicente Vila: CUANTO MAS
VIRTUD, MAYOR PREMIO.

NUESTRAS REFORMAS

Desde el número 27 ROSA Y AZUL consta de 24 páginas, y es la que da más lectura y la más barata de cuantas se publican.

Las cuatro páginas que le aumentamos, de papel rosa, impreso con tinta azul, están destinadas á la publicación de las interesantes

Aventuras

de un pequeño filósofo

ESCRITAS POR EL CAPITAN MARRYAT

cuya traducción del inglés se ha hecho expresamente y con todo esmero para esta Revista.

A pesar del aumento de gastos que esto supone, ROSA Y AZUL continuará vendiéndose á **15 céntimos**.

De este modo correspondemos al creciente favor que el público nos dispensa.

PERCHAS "Navas y Comp^a"

(Con patente)



Recomendables
para los Colegios
y particulares

◆◆◆◆ No rompen ni ensucian la ropa

— Son las más baratas ◆◆◆◆◆

◆◆ Pídanse precios á los señores NAVAS Y
COMPANÍA, Espíritu Santo, 51.—MADRID ◆◆

DÍA FELIZ

Se halla de venta esta interesante novelita, elegantemente encuadrada, al precio de

50 céntimos.

También podemos facilitar bonitas tapas para la encuadración á **15 céntimos**.

A provincias van por el mismo precio; pero los que deseen recibir las certificadas deberán remitir 25 céntimos más.

TABOADA *Licenciado en Filosofía y Letras.—Asignaturas del Bachillerato y repaso del mismo.*

Precios módicos.—Horas: de 9 á 12 de la mañana. —Diríjanse á Malasaña, 28, primero de recha, ó á la Administración de ROSA Y AZUL.

COLEGIO DE SAN ISIDRO

De primera y segunda enseñanza, incorporado al Instituto del Cardenal Cisneros.

Espíritu Santo, 28, MADRID

FAMOSO METODO DE LECTURA
EL SIGLO DE LOS NIÑOS

DECLARADO DE TEXTO

| | |
|-----------------------------------|------------|
| Pepe 1.º (1.ª sección), económ.ª. | 0,25 ptas. |
| » 1.º (2.ª sección) » | 0,25 » |
| Pepe 1.º, lujo..... | 0,50 » |
| Pepe 2.º » | 0,50 » |
| Pepe 3.º » | 0,75 » |
| Pepe 4.º » | 1,00 » |

MÉTODO CÍCLICO

EL MISMO DE LA

ESCUELA MODELO DE MADRID

de tan brillantes resultados
y proclamado por los señores Maestros.
Asignaturas primer grado.

| | Ptas. |
|---|-------|
| Doctrina Cristiana y Nociones de Historia Sa- grada..... | 0,15 |
| Lengua castellana..... | 0,15 |
| Aritmética..... | 0,15 |
| Geografía é Historia..... | 0,15 |
| Endimientos de Derecho..... | 0,15 |
| Nociones de Geometría..... | 0,15 |
| Ídem de Ciencias Físicas, Químicas y Naturales..... | 0,15 |
| Ídem de Higiene y Fisiología Humana..... | 0,15 |
| Agricultura..... | 0,15 |
| Industria y Comercio..... | 0,15 |

Depósito general: Librería Escolar de Antonio Pérez, Bolsa, núm. 9. Madrid.

SOBRE-MONEDERO

para mandar por correo dinero en metálico, certificado, con la garantía del Estado, que abona la cantidad declarada en caso de extravío. Se vende en todos los estancos á
25 céntimos.

En el sobre-monederero pueden recibirse hasta 50 pesetas en cualquier clase de moneda.

Oficinas: **GOYA, 15, BAJO MADRID**

Talleres de fotograbado

DE LOS

SUCESORES DE E. PAEZ

Directo, línea, zincografía.

Precios sin competencia.

Quintana, 33.—MADRID

JOSE BREÑOSA, redactor artístico de ROSA y AZUL.—Lecciones de dibujo y modelado. Dirijan los avisos á la Administración de ROSA y AZUL.

MADRES Existen cajas falsificadas de la *Denticina* que han imitado bien para sorprenderlos, pero causan graves trastornos en las criaturas. La legítima, 3 pesetas.

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

ESTÓMAGO Las acedías, dispepsias, gastralgias, úlceras, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones se cura con *Perla Estomacal F. Moreno*. Conocida en todo el orbe. Caja: 3,50 pesetas (antes 10 reales).

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

LIBRERIA

DE

AGUSTIN SÁNCHEZ RODRIGO

Casa especial para surtir á los colegios de libros de enseñanza.

OBJETOS DE ESCRITORIO, MENAJE PARA ESCUELAS

SERRADILLA (Cáceres)

Pídanse catálogos.

SASTRERIA EL INFANTE

NIÑOS

26, PRECIADOS, 26



| | |
|-------------------------|---------|
| Trajes dril, desde.... | 2 ptas. |
| Lana y vicuña..... | 5 » |
| Gergas y estambres.. | 10 » |
| Piqué superiores.... | 8 » |
| Alpacas elegantes... 15 | » |

Cuellos novedad, chálinas, sombreros paja y colección grandísima de géneros para la medida.

PASTILLAS cloro-boro-sódicas — con cocaína — **BONALD**

Son insustituibles en la tos, ronquera, dolor de garganta, picor, aftas, sequedad, úlceras, granulaciones y afonía. Premladas en varias Exposiciones.

ELIXIR antibacilar **BONALD**, de thio-col-elnamo-vanádico-fosfo-glicérico

De acción segura en la tuberculosis, bronco neumías crónicas, bronquitis, laringo-faringitis gripales, etc. Lo prescriben todos los médicos.

FRASCO, 5 PESETAS

ACANTHEA **BONALD**. Poderoso agente para combatir la *neurastenia*, 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor,
Núñez de Arce (a. Gorguera), 17, Madrid